

# El marcador discursivo *pas* en un contexto de contacto: kumiai-español

## The discourse marker *pas* in a language contact situation: Kumeyaay-Spanish

RAQUEL ACOSTA FUENTES

Universidad Nacional Autónoma de México

raquelacostafuentes@gmail.com

■ **RESUMEN:** Actualmente un número muy reducido de hablantes bilingües mantienen viva la lengua kumiai en San José de la Zorra, Baja California, México. A partir del análisis de muestras discursivas registradas entre siete de sus hablantes encontramos un uso activo de elementos nativos que funcionan como marcadores del discurso. De entre ellos, el marcador *pas* llama la atención, pues es el único que muestra un uso coexistente con un marcador de origen español (*pero*) y, además, desempeña algunas de las funciones del marcador *pues*. En este trabajo exploramos la hipótesis de que la influencia de los marcadores *pues* y *pero* del español es un factor que potencializa las funciones de *pas*.

**PALABRAS CLAVE:** lenguas indígenas, contacto lingüístico, lenguas en riesgo, pues, pero.

■ **ABSTRACT:** Currently, a very small number of bilingual speakers keep alive the Kumeyaay language of San José de la Zorra, Baja California, Mexico. The analysis of seven speakers' discourse samples shows a very active use of native elements that functions as discourse markers. Among them, *pas* draws attention because it is the only one that shows a coexistent use with a Spanish marker (*pero*) and deploys some functions of *pues*. In this paper we hypothesize that the influence of the Spanish markers *pues* and *pero* may potentiate the functions of *pas*.

**KEYWORDS:** indigenous languages, language contact, endangered languages, pues, pero.

Fecha de recepción: 11 de enero de 2019

Fecha de aceptación: 18 de julio de 2019

**a**unque por mucho tiempo se consideró que unidades como los marcadores del discurso –en adelante MD– eran menos susceptibles a la transferencia entre lenguas que las palabras de contenido, como sustantivos y verbos, la evidencia encontrada en distintas lenguas en situaciones de contacto ha desterrado por completo esta idea.\* El préstamo de MD es un fenómeno que ha producido un interés creciente en el marco de las lenguas indígenas de México en contacto con el español. Sin embargo, aún son pocos los trabajos al respecto (Brody 1987, 1995, 2018; Solomon 1995; Pellicer y Gómez López, manuscrito). En general, se ha hecho notar cómo las lenguas receptoras toman partículas de las lenguas modelo y las incorporan como MD, más que integrar su contenido gramatical (Brody 1987; Pellicer y Gómez López, manuscrito). Este artículo contribuye a un área de estudio en la que las investigaciones se han centrado en describir la aparición de elementos con funciones discursivas.

Si bien se ha planteado la coexistencia de marcadores de los sistemas de la lengua modelo y de la lengua receptora, las relaciones que se establecen entre ellos y la posibilidad del préstamo de funciones discursivas constituyen aspectos escasamente explorados en las lenguas indígenas en México. A través del análisis de las funciones que emergen del marcador *pas* en la lengua kumiai en San José de la Zorra –en adelante KSJZ–, reforzamos la idea de que los fenómenos de préstamo no implican únicamente una transferencia directa entre lenguas, puesto que los cambios internos en una lengua también pueden potencializarse de forma indirecta por el contacto con otra lengua

---

\* Dedico este trabajo a los habitantes de San José de la Zorra, quienes de diversas formas han colaborado en mi trabajo. Agradezco los comentarios de la Dra. María Ángeles Soler Arechalde, del Dr. Julio César Serrano y de los dictaminadores anónimos de este artículo; no obstante, su contenido es responsabilidad mía.

El presente trabajo es parte de la investigación que realizo como alumna del programa de Doctorado en Lingüística en la Universidad Nacional Autónoma de México. Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me ha otorgado para su desarrollo.

(Palacios 2011). *Pas* aparece en el discurso kumiai como un elemento multifuncional y su complejidad posiblemente se ha potencializado por la influencia de los usos discursivos de los marcadores *pues* y *pero* del español de los hablantes de esta comunidad. En este sentido, dicho MD refleja la capacidad de los hablantes de explotar los elementos de un repertorio bilingüe (Palacios 2010: 52) y de actualizar y mantener viva una lengua, incluso en un contexto afectado por un desplazamiento casi completo.

## LOS MARCADORES DEL DISCURSO

Cuando se concibe el lenguaje como una forma de comunicación cobra relevancia la relación dinámica entre un hablante o emisor, quien representa una realidad, y un oyente que echa a andar un proceso de interpretación de aquello que ha sido enunciado en un contexto dado. Si bien el lenguaje cuenta con múltiples recursos para guiar este proceso inferencial –desde elementos léxicos, aspectos organizativos o retóricos, unidades gramaticales o elementos de conexión, hasta el mismo género discursivo– son especialmente los llamados MD las unidades que cumplen esta función (Loureda 2010: 80).

A pesar de que los MD eran considerados como unidades lingüísticas de poca importancia, como elementos difíciles de clasificar o incluso como anomalías en el lenguaje (Lope Blanch 1984), diversas perspectivas han contribuido a su conceptualización teórica y al entendimiento de sus funciones y características (*vid.* Portolés 2001). No obstante, aún no existe un consenso en cuanto a su definición, su clasificación o sobre las funciones que desempeñan<sup>1</sup>. Una de las discrepancias entre las diversas perspectivas de estudio es la distinción entre lo oral y lo escrito, pues hay unidades propias de la oralidad que no se ajustan a ciertas definiciones (Pérez y Patiño 2014).

Por lo anterior, en este trabajo retomamos la propuesta de Poblete (1997, 1998), quien hace una clasificación de los MD conversacionales en el español de Chile y considera la definición de Schiffrin (1987: 315), para quien los MD o *partículas discursivas*<sup>2</sup> son elementos que señalan las relaciones que se establecen entre las proposiciones enunciadas en un contexto determinado e indican la forma en la que deben ser interpretadas. Poblete señala que los marcadores desempeñan un papel importante en la construcción y cohesión del discurso, son elementos clave para interpretar la intencionalidad del hablante, así como para revelar la carga modal de las proposiciones que contiene el discurso conversacional (1998: 94). La autora clasifica los MD conversacionales en tres grupos: marcadores *relacionantes* de la materia discursiva con distintos contenidos relacionales; los *interactivos*, destinados a mantener el contacto entre los interlocutores; y los marcadores *de modalidad*, marcas de la subjetividad individual (Poblete 1997).

---

<sup>1</sup> Una revisión de las diversas perspectivas desde las que se ha tratado el estudio de MD, sus clasificaciones y los problemas teórico-metodológicos que presentan puede verse en Pérez y Patiño 2014.

<sup>2</sup> En este trabajo utilizamos los términos *marcador* y *partícula discursiva* como conceptos equivalentes.

Esta clasificación servirá como marco para hacer una primera identificación de los MD en la lengua kumiai y explorar sus funciones teniendo en cuenta sus características particulares. Será una guía también para entender la relación entre los MD kumiai y la incorporación de marcadores del español, particularmente, la relación entre *pas*, *pues* y *pero*.

## LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN CONTEXTOS DE CONTACTO

Por mucho tiempo se aceptó la idea de que al tratarse de ítems léxicos con un carácter funcional, los MD tenían bajas posibilidades de ser transferidos de una lengua a otra en contextos de contacto. En la escala de adoptabilidad de préstamos difundida por Haugen (1950), los elementos con un contenido más gramatical y menos léxico aparecían con menores probabilidades de ser transferidos. No obstante, desde hace más de dos décadas diversos trabajos han mostrado que es común que los MD se presten, lo cual ocurre con alta frecuencia en contextos de bilingüismo.

Uno de los primeros trabajos que discutió la baja posibilidad de transferencia de los MD fue el de Jill Brody (1987), que trataba sobre la presencia de marcadores del español en la narrativa tojolab'al. Motivada por la perspectiva de Thomason y Kaufman (1988), para quienes el cambio lingüístico puede ocurrir en cualquiera y en todos los niveles del sistema, la autora llevó su análisis al plano discursivo. Brody (1987) subrayó que el préstamo de MD en las lenguas indígenas no podía explicarse por la inexistencia de elementos análogos en el sistema de dichas lenguas. Por el contrario, la autora documentó la coexistencia de marcadores de ambos sistemas en contacto.

Posteriormente, desde una perspectiva comparativa entre diversas lenguas en el mundo, Matras (1998: 282) encuentra que los MD son por excelencia los elementos más susceptibles al préstamo en situaciones de contacto. Esto se debe a que están relacionados con sus propiedades cognitivas y con los procesos mentales que desencadenan como parte de sus funciones en la interpretación del discurso; no como había sugerido Brody (1987), con su carácter independiente de la estructura sintáctica.

El interés por evaluar el impacto de los MD de la lengua modelo sobre el sistema de marcadores de la lengua receptora ha motivado estudios en diversos escenarios y niveles de contacto; por ejemplo, los descendientes de inmigrantes tempranos –siglos XVI-XIX–, la comunidad alemana en E.E. U.U. (Goss y Salmons 2000), las diferentes generaciones de inmigrantes latinos (Torres y Potowski 2008), o bien en situaciones de contacto de lenguas como resultado de la expansión colonialista (Brody 1987, 1995; Myers-Scotton 1993). En general, los resultados no son comparables, pues cada caso exhibe características sociolingüísticas, históricas y políticas distintas que influyen en la relación entre los sistemas de MD de cada lengua.

Por otra parte, ciertos análisis consideraron que la presencia de MD foráneos mostraba lo que podría denominarse *cambio en progreso*, para lo cual plantearon como posibilidad la sustitución de los marcadores nativos (Brody 1987, 1995; Myers-Scotton 1993). Por ejemplo, se ha observado esta tendencia en el reemplazo de los marcadores

de la *lengua de herencia* por los del inglés entre hablantes bilingües de segunda y tercera generación en Estados Unidos (Goss y Salmons 2000; Torres y Potowski 2008).

En el polo opuesto, Solomon (1995) describe una situación de complementariedad de funciones entre los marcadores del español y del maya yucateco. En el mismo sentido, Pellicer y Gómez López (manuscrito) argumentan que los marcadores del español no están desplazando a los marcadores de la lengua tseltal, sino que hay una apropiación de estas marcas en el sistema discursivo de la lengua indígena, adaptadas a la fonología del tseltal.

Además de las funciones que desempeñan los MD, Torres (2002) propone dar cuenta de las dinámicas de cambio en el uso de los marcadores foráneos, teniendo en cuenta el nivel de bilingüismo y la pertenencia a un grupo etario. La autora encuentra una relación entre el grado de bilingüismo de los hablantes del español de Puerto Rico e inglés, el tipo de préstamos y el uso de los marcadores. Entre menos competencia tiene el hablante, menos diversificado es su uso, mientras que cuando la competencia es equilibrada, se da un uso extendido, sin derivar en la sustitución de los marcadores del español (p. 79). Sin embargo, la autora deja entrever que en ciertas comunidades de habla el nivel de bilingüismo individual se subsume a las reglas establecidas en la comunidad.

El trabajo de Brody (2018) es un ejemplo de esta situación. La autora tuvo oportunidad de comparar el uso de MD de origen español y del sistema tojolab'al entre hablantes de tres generaciones consecutivas, y de dar cuenta de que mientras otras categorías de palabras del español se han incrementado, sobre todo entre los jóvenes, la estructura discursiva caracterizada por los dobles mantiene el uso de MD de los dos sistemas en las tres generaciones del estudio.

En los trabajos hasta ahora mencionados, el interés se centra en MD que aparecen en la lengua receptora manteniendo relativamente su unidad: forma y función. Aunque desde las primeras aportaciones (Brody 1987) se plantea la coexistencia de marcadores que despliegan funciones similares; por ejemplo, el marcador *pues* y las partículas *che* y *ts'in* del tseltal (Pellicer y Gómez López, manuscrito). Sin embargo, las relaciones existentes entre estas marcas no han sido abordadas en profundidad en todas las lenguas indígenas, ni se han dado indicios sobre la variación en su uso. El estudio de Solomon (1995) es un ejercicio en este sentido. Propone que el marcador *entonces* y el marcador maya *ka*, cuyas funciones son paralelas, coexisten pero han adquirido roles discursivos diferenciados. Sin embargo, como Torres (2006: 621) ha señalado ya, el nivel de generalización de sus hallazgos es discutible, pues se trata del análisis de la narración de un solo hablante.

El análisis de MD en situaciones de contacto ha evidenciado la rigidez de conceptos como *lengua receptora* y *lengua modelo*, y ha resaltado que el discurso bilingüe se construye a partir de los recursos de las dos lenguas (Kern 2012: 22). Desde esta perspectiva se ha documentado el préstamo de *funciones discursivas*, es decir, cuando las funciones de un MD de una lengua X son realizadas por un equivalente léxico en una lengua Y. El trabajo de Sankoff *et al.* (1997) sobre *comme* y *like* entre bilingües de francés e inglés en Montreal representa el primer estudio al respecto.

Zavala (2006) también observa este fenómeno, al plantear la influencia que la lengua quechua parece tener en el español andino. La autora encuentra que el uso de *pues* difiere del uso en el español estándar, ya que funciona en el español andino como un

marcador discursivo cuya función, entre otras, es la de aclarar la relevancia de un mensaje previo a su emisión. Para la autora, hay una transferencia evidente entre *pues* como un dispositivo de confirmación y el sufijo *-mi*, como un marcador de evidencialidad mediante el cual el hablante indica su compromiso con la verdad de la proposición (p. 75). Zavala concluye que *pues* ha sufrido un proceso de desgramaticalización a través del cual ha perdido su valor proposicional o textual y ha adquirido una función discursiva por influencia del quechua (p. 77).

Si bien se ha argumentado que, para verificar este tipo de influencia, su ausencia sería esperable en las variedades de la lengua que no están en situación de contacto (Poplack y Levey 2010: 398), estudios recientes señalan que, aunque el cambio ocurra en la misma dirección en un contexto monolingüe, éste puede acelerarse o bien generarse por la situación de contacto. Tal es el caso de *como*, que realiza algunas de las funciones discursivas de *like* (Kern 2012). Vanhaelemeesch (2016) presenta un caso interesante, pues evalúa la influencia del inglés *you know* en el marcador *sabes* del habla juvenil en Madrid. La autora encuentra que tal influencia resulta factible por el incremento en el uso de ciertas funciones para *sabes*, sobre todo a partir de la década de los años noventa (p. 132), lo que pone en cuestionamiento un escenario de *no contacto*.

El préstamo de funciones puede entenderse desde el concepto de *cambio indirecto*, propuesto por Azucena Palacios (2011), y al cual nos adherimos. La autora distingue entre *cambios lingüísticos directos*, es decir, aquellos que implican la importación de material ajeno a la lengua –léxico, funcional, patrones o estructuras–, y *cambios indirectos*, que no suponen la importación de material ajeno, ya que el cambio se produce a partir de una variación ya existente en la lengua. Así, mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto, surgen variaciones (pp. 25-26). Desde este marco analizaremos las relaciones entre los marcadores *pas* del kumiai y *pues* y *pero* del español, que han potencializado las funciones que desempeña el primero.

## LA LENGUA KUMIAI DE SAN JOSÉ DE LA ZORRA

La lengua kumiai es parte de la familia cochimí-yumana (Mixco 1978), dentro de la cual se ubica en el subgrupo Delta California que integra también la lengua cucapá<sup>3</sup>. Dependiendo del autor, se ha hecho una distinción entre lo que pueden ser dos lenguas diferenciadas o dos variedades de la misma lengua –el ipai a, distribuido en la parte norte del territorio kumiai, y el tipai a, que se extiende en la parte sur del estado de California y el norte de Baja California (Campbell 1997)–, o bien, una clasificación que distingue tres variedades o quizá tres lenguas diferentes –el ipai, el kumiai distribuido en la parte central del territorio tradicional y el tipai (Langdon 1966; Miller 2001).

<sup>3</sup> Familia cochimí-yumana: I. Cochimí (†). II. Yumano: A. Yumano California-Delta: diegueño: ipai, kumiai, tipai; yumano del delta del Colorado: cucapá; B. Yumano del Río: yuma, maricopa, mojave; C. Pai: Lenguas pai del norte: hualapai, yavapai, havasupai; pa ipai; D. Kiliwa.

Mientras algunas de las variedades que se encuentran en el territorio estadounidense han sido descritas desde los años sesenta, los trabajos para el kumiai de Baja California son extremadamente escasos. Gil Burgoin (2016) ha hecho recientemente una investigación sobre aspectos fonológicos del KSJZ; asimismo, los trabajos de Miller (2016 *apud* Caballero y Cheng 2017: 5) y Caballero y Cheng (2017) se han ocupado de diversos aspectos lingüísticos de la variedad de ja'a, hablada en Juntas de Nejí.

La información sobre el número de hablantes de kumiai-tipai en Baja California no es precisa, pues factores como la migración y las diversas metodologías utilizadas en el levantamiento de censos impiden conocer su número exacto. Hoy en día se reconocen cuatro comunidades como los puntos más representativos en términos de la población kumiai que se encuentra establecida en ellas: San José de la Zorra, La Huerta, San Antonio Nécula en Ensenada y Juntas de Nejí en el municipio de Tecate. De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015) se contabilizan 486 hablantes de la lengua mayores de tres años –265 hombres y 211 mujeres– en el estado de Baja California. Estos datos no parecen reflejar la situación actual de la lengua, ya que Ana Daniela Leyva, lingüista del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Baja California, calculaba aproximadamente 35 hablantes en 2017 (*apud* Padilla 2017).

A partir de nuestro trabajo en la zona, conocemos que el número de hablantes para las comunidades de San Antonio Nécula y La Huerta no supera las 3 personas cuya edad es ya muy avanzada (Carbajal Acosta 2016). Caballero y Cheng (2017), retomando un estudio de Miller (2016), reportan por lo menos 4 hablantes en la zona de Juntas de Nejí. En San José de la Zorra hemos registrado únicamente 14 hablantes que viven de manera regular en la comunidad<sup>4</sup>. Hay 2 hablantes más que tienen un estilo de vida binacional, de forma que se encuentran sólo temporalmente en ella. Los 16 son hablantes fluidos en kumiai y español. Entre los hombres se encuentran algunos de los hablantes más jóvenes: un muchacho de 20 años y un hombre de 44 años. A partir de estos datos se puede afirmar que San José de la Zorra es la única localidad con una presencia significativa de hablantes establecidos que conforman una pequeña comunidad de habla (*vid.* Leyva 2014: 153), pues conviven en un aplastante universo de 266 habitantes más, según la comunicación personal que tuve con el Comisariado ejidal de SJZ.

**Tabla 1.** Número de hablantes KSJZ (2016-2018)<sup>5</sup>.

<i>Edad</i>	<i>No. de hablantes</i>	<i>% de hablantes</i>
0-19	0	0
20-59	7	44%
60 y más	9	56%
Total	16	100%

<sup>4</sup> En 2016, gracias a la ayuda del Comisariado ejidal realizamos un primer registro de hablantes, que hemos confirmado en las visitas posteriores al establecer relación directa con cada uno de ellos.

<sup>5</sup> Estas cifras se modifican rápidamente; durante el periodo 2016-2018 hemos registrado la muerte de una hablante y el avanzado deterioro de la salud de otra mujer mayor.

**Tabla 2.** Hablantes de KSJZ por género

<i>Género</i>	<i>No. de hablantes</i>	<i>% de hablantes</i>
Hombre	5	31%
Mujer	11	69%

La concentración más importante de hablantes está entre las mujeres, quienes, con una movilidad tradicionalmente más reducida, han sido parte de los dominios de transmisión y aprendizaje de la lengua en el hogar, de la enseñanza de saberes culinarios y de la producción artesanal. Las sesiones de cestería dirigidas por abuelas, tías y madres fueron importantes espacios de aprendizaje lingüístico cuando en muchos hogares el kumiai ya no era el medio de comunicación cotidiano.

Con una baja densidad poblacional, los kumiai han privilegiado los matrimonios exogámicos. A consecuencia de ello, muchas mujeres se unieron a hombres mestizos que llegaban a trabajar a la zona, hecho que tuvo sus repercusiones sobre la transmisión de la lengua, pues, en algunas familias, la madre era la única hablante activa de kumiai. Aunque con el tiempo los esposos foráneos han llegado a desarrollar ciertas competencias en la lengua originaria, en los hijos se privilegió el español, y sólo algunos de ellos, comúnmente los mayores, aprendieron la lengua de sus madres, pero su desuso ha afectado enormemente su competencia.

En esta población existe un número indefinido de lo que han llamado *semi-hablantes* y *hablantes receptivos o pasivos*<sup>6</sup> (Dorian 2014: 157), pues su comprensión de la lengua es eficiente, pero no desarrollaron fluidez en ella. En los hogares con presencia de hablantes, es común que el curso de las acciones no se vea interrumpido por la introducción del kumiai; los miembros de la familia pueden interactuar con la lengua, pero las respuestas orales se hacen en español. De acuerdo con nuestras observaciones hay tres familias en donde conviven por lo menos dos hablantes, lo que favorece en ocasiones la comunicación en kumiai.

Los habitantes de San José se establecieron siguiendo un patrón de asentamiento que privilegió la cercanía de fuentes de agua, por lo que el gran distanciamiento entre los hogares es una constante, según la comunicación personal que tuve con el colaborador T. Por esta razón, las visitas entre vecinos no son tan frecuentes, pero cuando ocurren son ocasión de encuentros entre hablantes de kumiai. Cada vez que pueden las mujeres visitan a sus comadres, momentos que ellas describen como dinámicas sesiones en dicha lengua. Otro espacio de intercambio actual lo ofrece una pequeña tienda de la comunidad, pues su propietaria es hablante de kumiai. Este tendajón funciona como un punto de reunión para los hablantes, cuya plática atrae a otros vecinos a escuchar la lengua.

<sup>6</sup> Hemos registrado por lo menos a 15 personas que se encuentran en algún punto entre las clasificaciones de *semi-hablantes* y *hablantes receptivos* que forman parte de las familias nucleares de los hablantes fluidos.



En la comunidad, la escuela primaria<sup>7</sup> es un espacio de aprendizaje de kumiai, pero también el grupo de hablantes constituido por las mujeres mayores se ha dedicado a enseñar la lengua a los niños. Este proyecto ha motivado la participación de otras mujeres jóvenes, quienes ahora aprenden la lengua para poder enseñarla.

Los hombres, encargados de salir a trabajar como vaqueros y camperos en los ranchos vecinos, se ausentaban de la comunidad por largas temporadas, por lo que su papel en la trasmisión de la lengua era más limitado. Algunos hombres hablantes de la lengua, después de prolongados periodos de trabajo fuera de la comunidad, vuelven a ella para convivir con sus familiares, visitar a sus amigos y hablar su lengua, que ya no es parte de los espacios de interacción cotidiana en la comunidad y enfrenta un muy avanzado proceso de desplazamiento. Sin embargo, sus escasos hablantes se esfuerzan por propiciar la comunicación en kumiai cada vez que tienen oportunidad.

### **DATOS Y METODOLOGÍA**

Los datos utilizados en este trabajo son parte de mi investigación doctoral sobre préstamos léxicos de origen español en el KSJZ. Durante mis estancias en la comunidad he registrado seis narraciones de historia de vida y cuatro eventos de conversación espontánea. El material aparentemente es muy modesto, pero en las condiciones actuales su registro ha sido muy afortunado. He seleccionado únicamente cinco de las narraciones de vida, que en promedio corresponden a una hora de grabación por cada una de ellas. El registro de estas historias se llevó a cabo durante mi segunda visita a San José de la Zorra, en el verano de 2017. Con mucha mayor familiaridad con los hablantes, y con cierto manejo de fórmulas cotidianas –saludos, preguntas de cortesía– y léxico kumiai, emprendí las grabaciones. Posteriormente, pasé un largo tiempo con cada uno de ellos corroborando la información que había registrado.

En un contexto en el que de por sí los espacios de la lengua son muy reducidos, plantear la grabación de conversación espontánea resultó un enorme reto, pues los conflictos históricos entre las familias de la comunidad han impactado negativamente la presencia del kumiai al distanciar a los hablantes. Asimismo, la avanzada edad de algunos de los participantes también fue motivo de dificultades. He tenido mucha suerte, ya que he podido hacer registros en el momento de la visita de un hablante de KSJZ que ya no vive en la comunidad y cuya presencia motivó momentos lúdicos de conversación y de canto. Dos de las conversaciones registradas en esta ocasión han proporcionado datos relevantes para este trabajo.

En la tabla 3 presentamos a cada uno de los hablantes que es identificado con una letra, mostramos sus edades y género. Es importante mencionar que el español es la lengua de uso dominante para todos los participantes, incluso para los hablantes mayores,

---

<sup>7</sup> San José de la Zorra cuenta con una escuela para la educación preescolar, una primaria bilingüe y una telesecundaria.

quienes, por vivir especialmente aislados, muestran que su discurso en kumiai tiende hacia el cambio de lengua. Los hablantes B, N, J, A y G participan en espacios de enseñanza de la lengua, o bien, en ocasiones conviven con otros hablantes de kumiai en la comunidad.

**Tabla 3.** Participantes en la investigación (historias de vida y conversaciones)

No.	Participante	Edad	Género
1	S	77	H
2	C	75	M
3	B	65	M
4	N	63	M
5	J	58	H
6	A	47	M
7	G	44	H

Los métodos para la obtención de datos no fueron diseñados específicamente para generar secuencias que produjeran usos particulares del marcador *pas*. Nuestro acercamiento al corpus tuvo un carácter exploratorio que buscaba revelar las funciones que esta partícula manifiesta en el contexto discursivo creado en cada narración o conversación. La traducción y transcripción del material presentado fue elaborada inicialmente contando con la ayuda de cada uno de los colaboradores en esta investigación. Una vez que los extractos fueron seleccionados, fueron nuevamente revisados por dos hablantes (G y B), un hombre de 44 años que ha participado como traductor en diversos proyectos y una de las hablantes mayores (65 años) en la comunidad. Esta segunda revisión corroboró la interpretación de *pas* como un elemento polifuncional que integra algunas de las funciones que muestran *pues* y *pero* en el discurso en español de los colaboradores.

Para el análisis se estableció una comparación entre las funciones encontradas para *pas* y aquellas descritas para los marcadores *pues* y *pero* del español, que si bien en un principio fueron definidos como muletillas o reforzadores, recientemente han gozado de un interés mayor, ya que sus funciones particulares en el discurso se han descrito ampliamente (Poblete 1998; Porroche 2002; Company 2004; Zavala 2006).

### EL USO DE MD EN EL KSJZ Y EL CONTACTO CON EL ESPAÑOL

A partir de la selección de las muestras discursivas que registramos en SJZ –5 historias de vida y 2 eventos de conversación espontánea–, el primero de ellos entre los hablantes G (44 años) y S (77 años), y el segundo entre N (63 años) y B (65 años), realizamos una primera identificación de aquellas unidades que funcionan como MD en el discurso

en kumiai. El corpus comprende 3 365 tokens, de los cuales 169 fueron clasificados como MD, de acuerdo con las relaciones que establecen entre los segmentos del discurso y la relación entre los interlocutores. Cabe mencionar que las conversaciones tuvieron lugar entre vecinos, quienes comentaron diversas situaciones de la vida cotidiana, mientras los relatos personales se construyeron a través de entrevistas abiertas. Estos contextos de uso fueron el marco para explorar las funciones que desempeñan los MD del kumiai.

**Tabla 4.** MD del KSJZ

<i>MD KSJZ</i>	<i>Correspondencia</i>	<i>Función</i>	<i>Tipo de md</i>	<i>Frecuencia (n)</i>	<i>Proporción (p)</i>	<i>Coexistencia con md en español</i>
<i>pakna / pak-natj</i>	<i>porque / por eso</i>	Introduce explicaciones o justificaciones	Relacional	27	0.80	-
	<i>así es</i>	Confirmación ante lo dicho	Modalidad	2	0.06	-
<i>ña-</i>	<i>cuando / luego</i>	Ordenador de la secuencia	Relacional	27	0.80	-
<i>pas</i>	<i>pero</i>	Muestra oposición, añade claridad, continuador de argumentación y secuencia, confirmador	Relacional	16	0.48	<i>pero / pues</i>
	<i>pues</i>	Comentador	Relacional	5	0.15	-
	<i>pues</i>	Confirmador	Modalidad	1	0.03	-
<i>ñamaik</i>	<i>después</i>	Ordenador de la secuencia discursiva	Relacional	15	0.45	-
<i>ñamaik-xan</i>	<i>mucho después</i>	Ordenador del discurso	Relacional	2	0.06	-
<i>ñamaik-km</i>	<i>después (hipotético)</i>	Situaciones hipotéticas				
(yuxtaposición)	<i>y</i>	Continuidad	Relacional	14	0.42	-
<i>ñapuum</i>	<i>entonces / luego</i>	Ordenador de la secuencia	Relacional	7	0.21	-
<i>xa</i>	<i>sí</i>	Muestra de entendimiento o adhesión a lo dicho por el interlocutor	Interactivo	6	0.18	-
<i>ñipilh ñama</i>	<i>ahorita ya</i>	Enfatiza la inmediatez	Relacional	3	0.09	-
<i>mat</i>	<i>o</i>	Obtener respuestas	Relacional	3	0.09	-

La lengua kumiai posee un conjunto amplio de MD. En la tabla 4 se muestra un listado de los MD del KSJZ con sus posibles correspondencias en español, así como las funciones que desempeñan, su frecuencia de uso y aquellos que aparecen en coexistencia con formas del español<sup>8</sup>. Como puede verse, entre los marcadores relacionales –aquellos que organizan la secuencia de la información y establecen relaciones entre sus partes (Poblete 1997: 73)– se agrupan *ñapuum*, *ñamaik*, el prefijo *ña-* y *ñipilh ñama* como organizadores de la temporalidad en el discurso. A través del recurso de yuxtaposición se añaden nuevos argumentos: *pakna* señala una relación de causa, *pas* de oposición, *pas* continuativo y *mat* para presentar o evaluar opciones. Entre los marcadores de modalidad identificamos *pakna* y *pas*, que dan apoyo a lo comunicado por el hablante. Dentro de las marcas de interaccionalidad está *xa*, que funciona para indicar que se ha comprendido lo implicado por el interlocutor.

El contexto de interacción en donde se registró primordialmente el uso de los MD del kumiai fue en el relato de vida a través de la entrevista. En consecuencia, no es de extrañar que, como puede verse en la tabla 4, entre los marcadores más frecuentes se encuentren las estrategias para indicar relaciones causativas –*pakna*– y los ordenadores temporales de la secuencia discursiva –*ña-*, *ñamaik*, *ñapuum*.

Asimismo, nuestro corpus muestra una incorporación relativamente escasa de préstamos del español que funcionan como MD (tabla 5). Se trata, principalmente, de estrategias interactivas, entre las cuales se encuentra el uso frecuente de la interjección *eh* y la partícula *este*. Encontramos también los marcadores *pero* y *pues*, aunque cabe señalar que *pues* tiene una presencia escasa, ya que aparece en el corpus una sola vez –en la narración de una hablante de edad avanzada y un estado de salud muy deteriorado, por lo que sus intervenciones se caracterizaron por ser bastante acotadas y con cambios al español (1).

**Tabla 5.** MD del español

<i>MD español</i>	<i>Función</i>	<i>Tipo de MD</i>	<i>Frecuencia (n)</i>	<i>Proporción (p)</i>
<i>eh</i>	Mantener contacto durante la vacilación	Interactivo	14	0.45
<i>este</i>	Mantener contacto durante la vacilación	Interactivo	12	0.36
<i>mm</i>	Mantener contacto durante la vacilación	Interactivo	7	0.21
<i>pero</i>	Muestra oposición, añade claridad, continuador de la argumentación y secuencia	Relacional	4	0.12
<i>ajá</i>	Muestra adhesión a la proposición del interlocutor	Interactivo	3	0.09
<i>pues</i>	Da continuidad	Relacional	1	0.03

<sup>8</sup> Por razones de espacio no incluimos una ejemplificación del uso de cada uno de los MD identificados. No obstante, ésta puede encontrarse en Acosta (en prensa).

## (1)

C: *Exan*      *ñat<sup>j</sup>*                      *tepei*                      *shoxan*                       $\emptyset$ -*miy*  
 ser.bueno    PRONM.1SG.SJ    persona                      ser.bueno    1SG-enojarse  
 ‘Buena, soy buena persona, no soy enojona

*xmaw*                      *ñapam*                       $\emptyset$ -*xmiy...*                      ***pues***                      *kuy...*<sup>9</sup>  
 1SG-enojarse NEG    ahora.ADV    1SG-crecer                      pues                      vieja  
 ahora me he vuelto... pues vieja...’

Como vemos en la tabla 4, el único marcador que coexiste en el discurso con unidades de origen español es *pas*, el cual desempeña no sólo las funciones de *pero*, sino también algunas de las funciones del marcador *pues*, sobre todo como comentador. Por lo anterior, un análisis más detallado de este marcador resulta de interés.

### La partícula *pas*

Esta partícula ha sido registrada en diversas variedades de la lengua kumiai, con cierta variación. Mientras en el KSJZ encontramos *pas*<sup>10</sup>, en Jamul es producida como *pes* (Miller 2001: 258). En Santa Ysabel y Valle Imperial se ha documentado un proceso de lenición de la *p*, por lo que encontramos *bes* / *bIs* (Langdon 1976: 132; Gorbet 1976: 101); no obstante, en todas ellas tienen valor adversativo. Para Langdon y Gorbet su origen está relacionado con la integración de la conjunción *pues* del español al KSJZ. El segundo autor es de la opinión de que, al tratarse de una conjunción, su significado pudo haberse modificado en el proceso de préstamo; probablemente los hablantes monolingües reanalizaron *ps* como un nuevo morfema. Su origen español resulta históricamente más probable (Gorbet 1976: 101-102).

En la gramática de la variedad de Jamul, Miller (2001: 259) expone una segunda hipótesis. En esta comunidad *-pes* aparece como un clítico con una función adversativa, que puede posponerse tanto a cláusulas verbales como a frases nominales. Funciona como un vínculo entre cláusulas más que entre elementos lexicales de alguna categoría, como se ejemplifica en (2) (Miller 2001: 258). Para esta investigadora, su origen podría

<sup>9</sup> Lista de abreviaturas: 1: primera persona, 2: segunda persona, 3: tercera persona, SG: singular, PL: plural, SJ: sujeto, ABS: absolutivo, PRONM: pronombre personal, AUX: auxiliar (verbo), POSS: posesivo, DEM: demostrativo, ADVERS: adversativo, NEG: negación, ADV: adverbio, FUT: futuro, LOC: locativo, IRR: *irrealis*, COND: condicional, COUT: cuotativo, ?: elemento no identificado. En los ejemplos tomados de otros autores se respetan las glosas y abreviaturas como se citan en la fuente original.

<sup>10</sup> En *Rabbit and Frog*, historia narrada por un hablante cuyo origen puede establecerse en San José de la Zorra, se registra también la forma *pas* (Meza Cuero *et al.* 2013). Hemos observado que en el KSJZ por lo menos dos hablantes (M y T) frecuentemente aspiran la sibilante.

estar relacionado con el sufijo de la lengua yuma *-as*, el cual muestra evidencia de tener una función adversativa. La *p* podría ser el remanente de un verbo demostrativo anterior que la autora ha reconstruido.

## (2)

a. *stuum-pes*                      *may*    *chepak*                      *xemaaw*  
 summon-ADVERS    NEG    come.out                      not  
 ‘They called him, but he didn’t come out’.

b. *me-lly’aaw-pes*                      *te\*m-ii-ch*                      *xally\*nyeme-yaaw-s*  
 LS2-cottontail-ADVERS    t\*2-tell.lie-SS                      xally\*2/1-mislead-EMP  
 ‘You are a cottontail rabbit, but you are lying and misleading me’.

c. *xattpa-pe-ch*                      *nyimbi*                      *kwenyaaw*                      *we-saaw*  
 coyote-DEM-SJ                      anyway                      jackrabbit                      3-eat

*xally\*we-yaaw-x*                      *ta\*kwa-pes*  
 xally\*3-deceive-IRR                      ta\*be.audible-ADVERS  
 ‘The coyote ate the jackrabbit anyway, even though (the jackrabbit) had tried (audibly) to deceive him’.

(Miller 2001: 258-259)

En nuestros datos encontramos evidencias que indican que *pas* tienen usos diversificados. La partícula es uno de los marcadores más frecuentes (tabla 5) y es utilizada por todos los hablantes de la muestra con una función adversativa, regularmente en posición final al posponerse la cláusula dependiente, como en (3b). No obstante, *pas* ha ganado independencia al encontrarse en una gama de posiciones y funciones. De esta forma, nuestra hipótesis es que en el ámbito discursivo la partícula adversativa *pas* se muestra como un marcador polivalente.

## (3)

a.  $\emptyset$ -*wiw pas*    *mey*                      *trabaax*                      *a*                      *xmaw*  
 1 > 3-ver                      ADVERS                      NEG                      trabajo                      decir                      no  
 ‘Lo vi pero no me dijo que hacer (no me dio trabajo)’.

b. *iñalh*                       $\emptyset$ -*man-x*                      *matawar*                       $\emptyset$ -*aar*                      *pas*  
 temprano.ADV                      1SG-levantarse-FUT                      cansado                      1SG-ser.mucho                      ADVERS  
 ‘Me levantaré temprano aunque esté muy cansado’.

La concurrencia de los valores de *pues* y *pero* ha sido señalada superficialmente por Brody (1995: 1705), quien encuentra que en tojolab’al *pues* y *pero* son adaptados como

*pe* y funcionan como marcadores de conexión y contraste, lo que extiende su sentido en el contexto discursivo. En la narración del colaborador de la investigadora puede observarse un uso coexistente entre *pe* con los valores mencionados y las formas *pues* y *pero*. Para el kumiai, esta ruta no resulta plausible, ya que si se sigue el principio general de adaptación a la lengua, donde se muestra una tendencia a preferir el patrón canónico CVC, *pero* se realiza como *peerr* (17).

### *Funciones pragmáticas de pues y pero*

Antes de continuar, es necesario presentar las transformaciones que los nexos *pues* y *pero* han manifestado en el español, de tal forma que sea posible establecer relaciones con la partícula discursiva kumiai. Company (2004) ha expuesto la ruta de desgramaticalización de la conjunción *pues* a través de un mecanismo de subjetivización. De ser un nexo subordinante, se ha convertido en un marcador subjetivo que confirma la importancia de lo dicho inmediatamente antes.

Company (2004: 19-20) ilustra esta evolución en los ejemplos de (4). En la fase inicial *pues* actúa como un nexo subordinante que enlaza dos segmentos discursivos (4a). En una segunda etapa indica una consecuencia respecto del discurso anterior (4b), pero ya no une dos segmentos sintácticos. En (4c) adquiere significados subjetivos. Finalmente, en (4d) se convierte en una marca totalmente aislada sin capacidad de cohesión sintáctica, pero con alta cohesión pragmática mediante la cual el hablante realiza diversas funciones.

#### (4)

- a. Les gustó la obra, *pues* estaba bien actuada. (DEM, s.v. *pues*)
- b. Todo, *pues* el padre compraba y bendía. (LHEM, s.v. *pues*, 1692.708)
- c. *Pues* sí, habrá que hacerlo, no hay más remedio.  
*Pues* claro, no iba a ser de otro modo.
- d. —Te avisé desde hace días que teníamos examen de español.  
—No me dijiste nada. Lo supe cuando llegué al salón y ¡oh, sorpresa!, que hay examen.  
—Sí, *pues*.

(Company 2004: 19)

En el discurso oral se ha documentado extensamente el uso de *pues* como un elemento de continuación que refleja la presencia del hablante como sujeto de la enunciación y cuyo siguiente turno de habla le corresponde. Con *pues*, el hablante refuerza los elementos remáticos (información nueva) de su contribución (Martín Zorraquino 1991: 273).

También se ha señalado su función como elemento concluyente, de confirmación, que sirve a la vez para reforzar la posición del emisor (Poblete 1998).

Por su parte, *pero*, elemento de adversatividad por excelencia que enlaza dos elementos oracionales estableciendo entre ellos una relación contrastiva (5a), aparece en el discurso como un marcador que aprovecha este sentido contrastivo. En (5b) vemos cómo *pero* es un vehículo para objetar lo que un locutor ha enunciado previamente. En (5c) *pero* también se utiliza como un elemento que permite la clarificación de algún aspecto de la intervención de un locutor 1 (Porroche 2002: 45).

(5)

a. Es trabajadora, *pero* un poco tonta.

b. —Ella siempre llega tarde.  
—*Pero* es cumplida.  
—Sí, lo es.

c. —*Pero* ¿vas a ir?

(Los ejemplos son míos)

Porroche (2002: 45) señala que las diferencias que introduce el *pero* conversacional con respecto al *pero* del español estándar radican en su flexibilidad para construir la interacción. Mediante este nexos se puede *usurpar* el papel del interlocutor para expresar que la máxima conversacional de claridad no se cumple y no presupone relaciones entre los contenidos semánticos de las oraciones que une. Más bien es un mecanismo que permite oponernos a las inferencias que puedan emerger de los contenidos enunciados, pero que no son explícitos o que pertenecen al contexto de la situación comunicativa.

(6)

a. ¡*Pero* siéntate, mujer, siéntate!

(Beinhauer 1958: 126, *apud* Porroche 2002: 47)

b. ¿*Pero* tú no estabas en Bogotá?

(García Murga 2017: 317)

Vale la pena mencionar que *pues* y *pero* no son intercambiables, y aunque se pueden encontrar en ciertos contextos en donde el uso de uno u otro sería admisible, sus funciones son distintas. Mientras *pues* indica la continuidad del discurso, un cambio en la línea de argumentación, o bien, la confirmación de una intervención precedente, *pero* indica una oposición formulada a partir de las inferencias que pueden extraerse de lo enunciado o de la situación que lo precede (Porroche 2002: 51).



### *Pas con las funciones de pero*

En el discurso, *pas* actúa como un elemento de oposición en 16 ocasiones (tabla 4) ante aquello que pueda inferirse a partir de lo dicho, del contexto o del conocimiento compartido entre los participantes en el evento comunicativo, por lo que orienta la interpretación en la dirección que busca el locutor. En el ejemplo (7a) *pas* permite realizar una objeción al hecho enunciado y, además, plantear la perspectiva subjetiva que el hablante A desea transmitir a su interlocutor –la entrevistadora–. En (7b) muestra la misma función, pero A reporta la perspectiva subjetiva de un tercero –la madre–. A través de la objeción introducida por la partícula se resalta la importancia de la intervención de esta nueva voz. A su vez, no presenta un contraste directo con la información que precede a *pas*, sino con las inferencias que el interlocutor puede derivar de ésta. Se puede inferir que la posibilidad de asistir a la escuela traerá transformaciones, ante lo que se hace una objeción. En (7c) la locutora narra su deseo de regresar a un lugar que conoció en la juventud y en el que tuvo una buena vida. A través de *pas* refuerza este deseo de volver aun cuando sabe que probablemente ya ha habido cambios, como ha ocurrido para ella misma.

#### (7)

a. A: *ñapa s'aw xmaw pas ñapa n'tel map yow*  
 POSS.1SG.ABS hijos NEG pero POSS.1SG.ABS mamá querer AUX  
 'No eran mis hijos pero me querían como su mamá'.

b. G: *ñapa n'tel ñapa ñi-wi*  
 POSS.1SG.ABS mamá 1SG.ABS 3 > 1-decir  
 'Mi mamá me decía

*wa umalh-shawiwa kwe-m-k-a*  
 casa libro-enseñar REL-2-IMP-ir  
 tú vas a ir a la escuela

*ñiwiy-umalh wiw m-uyaw*  
 cosas-escuela ver 2SG-saber  
 para que aprendas a leer y a escribir

*pas ñiwiy ña-kur-yak yeilhpit<sup>i</sup> xmaw*  
 pero cosas cuando-lejano-ser olvidar NEG  
**pero** no vas a olvidar las tradiciones'.

c. B: *ñipilh ñama kuy pas Ø-akwey Ø-ax mat awo-wa Ø-ax*  
 justo.ahora ya vieja pero 1SG-regresar 1SG-ir tierra donde-estar 1SG-ir  
 'Ahorita ya soy vieja, **pero** a ese lugar donde estaba quiero regresar'.

*Pas* puede aparecer repetidas veces en un segmento discursivo del mismo locutor, al ser un elemento que va imprimiendo claridad y secuencialidad en la narración. Al establecerse cierta información, *pas* permite reaccionar a su contenido inferencial, o bien, realizar un contraste. En el ejemplo (8), al reaccionar ante las inferencias que pueden seguir a su discurso, G aporta información y da claridad a través de *pero ya no fui a la escuela*. Inmediatamente, el nuevo *pero* se conecta con la información anterior –*como no fui a la escuela*–, lo que permite construir una secuencia en su intervención.

## (8)

G: ñiwiy-kshweith-ñilh                      ñapa                      muhey                      xakwalh                      towa  
 cosas-mandar-LOC(leyes)                      1SG.ABS                      gustar                      niño                      AUX.estar  
 ‘Cuando era niño me gustaban las leyes

ñapa                      muhey                      tepei                      ñikmat                      tepei a                      karkwar                      xiku a                      tepei a                      uwey  
 1SG.ABS                      gustar                      gente                      ayudar                      tepei                      hablar                      español                      tepei                      traducir  
 me gustaba (la idea de) ayudar a la gente a hablar tipei y traducir del tipei al español

**pas**                      ñama                      umalh-shawiwa                      xmaw  
 pero                      ya.ADV                      libro-enseñar                      NEG  
 pero ya no fui a la escuela,

**pas**                      muyu                      xmaw                      ñama                      tepei                      shin-xwak                      ñilh                      mat                      towa  
 pero                      como                      NEG                      sólo.ADV                      gente                      uno-dos                      LOC                      tierra                      AUX.estar  
 pero como no sólo a algunos pocos tipei de aquí

tepei a                      xiku a                      mowey                      karkwar                      ñiwiy-kshweith-put<sup>i</sup>  
 tepei                      español                      traducir                      hablar                      cosas-mandar(leyes)-DEM  
 a traducir del tipei al español en los asuntos de leyes (he ayudado)’.

Por otra parte, el valor adversativo de *pas* permite al locutor equilibrar una valoración negativa, como se ilustra en (9), en donde N evalúa su aprendizaje del español y corrige inmediatamente después.

## (9)

N: ... lipit<sup>i</sup>                      **pas**                      Ø-uyaw  
 ... poco                      pero                      1SG-saber  
 ‘...poco, pero sé’.

La partícula también aparece junto con otros marcadores para formar una agrupación que imprima mayor precisión a lo enunciado. En (10) *pas* le permite al locutor

puntualizar la información que ha proporcionado, seguido inmediatamente por *malh* – que puede glosarse como ‘entonces / luego’–, marcador con el que se construye un eje temporal en el relato a través del cual se ubican los eventos.

## (10)

I: *Maaith*      *xmixwa'ka*      *m-witʔ*  
 2SG.SUJ      hermanos      2SG-tener  
 ‘¿Cuántos hermanos tuvo?’

B: *Xmixwa'ka*      *doce,*      *pas*      *malh*      *n-showat.*      *Sarap*      *ñam pam*  
 hermanos      doce,      pero      luego      3PL-morir      cinco      hoy  
 ‘Doce hermanos, pero luego algunos murieron. Nada más quedamos cinco’.

Asimismo, encontramos que el valor contrastivo de *pas* despliega un sentido de adición (García Murga 2017: 307). En (11) la partícula se introduce para hacer una aclaración que muestra un contraste entre propiedades que no son necesariamente antónimas.

## (11)

T<sup>11</sup>: *Nmas*      *al'ul*      *pitʔ*      *pas*  
 Mapache      redondo      pequeño      pero  
 ‘Los mapaches son redondos pero pequeños’.

El marcador del español *pero* se integra al discurso kumiai con un frecuencia mucho menor: registramos sólo 4 ocurrencias (tabla 5) realizadas por dos de los hablantes de la muestra, J y B. No obstante, esos casos nos permiten observar que este MD es intercambiable con *pas*, pues muestra las mismas funciones como marcador de oposición en el contexto, de claridad, de énfasis y de continuador en la construcción de la secuencia y argumentación. En (12a), el locutor utiliza *pero* y por medio de la objeción enfatiza el elemento que ha introducido, mientras que en (12b) se hace una aclaración que añade continuidad.

## (12)

a. J: *ñaweitʔ*      *kwarri*      *pero*      *kwarri*      *ta-ñwey*  
 PRONM.1PL.SUJ      callado      pero      callado      AUX-estar.PL  
 ‘Estábamos callados, pero callados’.

<sup>11</sup> El colaborador T no se encuentra en la lista de participantes, pues no formó parte de estas muestras.

- b. B: *ñapa*                    *xmixwa'ka*                    *kwashin*                    *pero*                    *ñaru* *stomey*  
 POSS.1SG.ABS hermanos                    aquí.mismo                    pero                    dinero buscar  
 ‘Mis hermanos vivían aquí mismo, pero (se fueron) a buscar dinero’.

### *Pas con las funciones de pues*

Además de las funciones de *pas* como adversativo, los colaboradores (G y B) indicaron que este elemento también se utiliza como *pues*. Encontramos 5 ocurrencias (tabla 4) en que este elemento introduce nuevos comentarios, por lo que se vuelve cercano a una de las funciones que el marcador del español desempeña. En el ejemplo (13) *pas* le permite al locutor S darle continuidad a la conversación e introducir información remática, en este caso, proporcionar información que puede ayudar a tomar una decisión. La opción de ir al poblado de La Misión, que él mismo introduce en la pregunta que abre este segmento, está directamente relacionada con su siguiente intervención *pas ñama xelpey ñwey* ‘pues ya estamos cerca (de La Misión)’, lo que refuerza con la frase adverbial *piam kuyum* ‘estamos para acá (en dirección del sitio referido)’.

#### (13)

S: *Ñipilh*                    *man*                    *n-ax*                    *m-akwey*                    *La Misión*                    *putʔ*?  
 Justo.ahora.ADV prepararse                    2PL-ir                    2PL-regresar                    La Misión                    DEM  
 ‘¿Ahorita van a ir de regreso o a La Misión?’.

G: *Ø-uyaw xmaw,*                    *ñipilh*                    *xkwi-p*  
 1SG-saber NEG                    justo.ahora                    preguntar-PL  
 ‘No sé, ahorita les pregunto’.

S: ... *pas*                    *ñama*                    *xelpey*                    *ñwey*                    *piam kuyum*  
*pues*                    ya.ADV                    cerca.ADV                    estar.PL                    hacia.acá  
 ‘... pues ya estamos cerca, estamos para acá.’

*ñip*                    *ñapa,*                    *Juan,*                    *Abelardo*                    *xkwi-p*  
 PRONM.3SG.SUJ                    1SG.ABS                    Juan                    Abelardo                    preguntar-PL  
 Ella nos estaba preguntando (a mí, a Juan, a Abelardo)’.

Intercambiar este sentido por el de adversatividad en *pas ñama xelpey ñwey* ‘pues ya estamos cerca’ implicaría una oposición a la iniciativa de G ‘ahorita les pregunto’. En cambio, el sentido que introduce *pues* no sólo le permite a S, como hemos señalado antes, continuar la conversación, sino mantenerse como locutor y llevar el intercambio hacia un nuevo tópico, ya que no espera una reacción de su interlocutor a su emisión anterior. Este nuevo tema fue motivado al mismo tiempo en los turnos preceden-

tes con la pregunta que inaugura (13) y hace referencia a los acompañantes de G –la investigadora y su esposo–, quienes se encuentran haciendo un recorrido por los alrededores. En (14), segmento que sigue inmediatamente al ejemplo (8), mediante el uso de *pas* G reitera la información que ha establecido, prosigue su intervención e introduce nueva información.

## (14)

G: *exan wi yuwi*  
bien decir CUOT  
'Yo digo (que ha estado) bien,

*pas ñip ñama exan towa*  
pues PRONM.3SG.SUJ realmente.ADV bien AUX.estar  
pues realmente ha estado bien,

*maixa ñiwiy ñapa ñikmat pakna yeyexan pi ayow*  
Dios cosas 1SG.ABS ayudar por eso gracias aquí AUX.estar  
por eso, gracias a Dios que me ha apoyado, aquí estoy'.

El intercambio de (15) es la parte final del recuento que hace B sobre un día de excursión en el que trabajó como guía. En el segmento, N repite una declaración de B y este último inmediatamente introduce un enunciado encabezado con *pas* que refuerza una serie de proposiciones previas y en el cual expresa que los visitantes tuvieron una buena experiencia y se mostraron satisfechos.

## (15)

N: *n-pey chaak yow*  
PL-llegar mujer AUX.estar  
'Llegaron todas juntas'.

B: *pas mexan Ø-taim mexan cham ña tuun waar*  
Pues estar.bien 3SG-no.estar.seguro estar.bien todos día corto muy  
'Pues estuvo bien; creo que todos estuvimos bien; fue un día muy corto'.

Por su parte, el ejemplo (16) nos muestra un caso en donde *pas* actúa como un mecanismo de confirmación o aclaración a lo que ha expresado el interlocutor, o bien, a las intervenciones del mismo locutor. La investigadora solicita una aclaración a través de la pregunta *¿aquí todos son parientes?*, a lo que B confirma parafraseando la información de la pregunta de la investigadora y añadiendo la partícula *pas* ('pues').

## (16)

I: ¿Aquí todos son parientes?

B: Ñwey      cham      mat      miuy      **pas**  
 Vivir-PL   todos   tierra   ser.parientes   pues  
 ‘Todos los de aquí somos familia, pues’.

## DISCUSIÓN Y PREGUNTAS FUTURAS

En nuestro corpus, *pas* aparece más comúnmente con un valor adversativo; sin embargo, a partir de los datos presentados, tenemos evidencia que señala que esta partícula realiza diversas funciones, además de actuar como un nexos que establece una relación de oposición entre dos proposiciones. En el discurso en kumiai *pas* aparece como un marcador de uso extendido que expresa en un amplio rango de posibilidades la subjetividad del locutor. Entre las funciones de *pas* pueden identificarse algunas paralelas a aquellas mostradas por los versátiles marcadores del discurso en español *pues* y *pero*; particularmente, la función de *pues* como comentador y la función de *pero* como elemento clarificador que permite tanto mantener la argumentación como construir la secuencia discursiva.

No hemos encontrado ningún registro que evidencie que *pas* anteriormente desplegaba las funciones de la conjunción *pues*. A pesar de que su origen no puede ser plenamente rastreado, existen argumentos que favorecen la hipótesis de que este clítico era un morfema nativo de la lengua kumiai (tipai) con una función eminentemente adversativa. Langdon (1976) y Gorbet (1976) identificaron la presencia de *pas*, sobre todo en las variedades sureñas (tipai) del conjunto diegueño (kumiai), e insistieron en que se trataba del préstamo de la conjunción *pues* del español con base en la identificación de los hablantes. Para comparar las estrategias que muestran un sentido adversativo en el discurso entre las variedades de la lengua (ipai y tipai), realizamos una revisión de cinco narraciones registradas durante la década de 1960. Algunos de estos relatos tienen un origen europeo y fueron integrados a la tradición oral kumiai<sup>12</sup>.

En la variedad norteña de Mesa Grande, los hablantes consultados recurrieron a dos estrategias para indicar el sentido de adversatividad: por un lado, la yuxtaposición de

<sup>12</sup> Relatos consultados: *Sample text (Recolección de bellota y elaboración de atole)* (Langdon 1966), *The Story of Eagle's Nest. A Diegueño Text* (Langdon 1976) y *The Story of Johnny Bear. A European Tale in Iipay Kumeyaay* (Langdon 2000), *The Orphan Boy* (Miller 2001), *Rabbit and Frog* (Meza Cuero et al. 2013).

los segmentos; por otro, la integración de la conjunción *pero* en su forma adaptada a la lengua, *peerr*, como se ve en los siguientes ejemplos:

## (17)

- a. ‘Enyaach ‘etrrabahaarr ‘emelyaay, **peerr** nyimbay ‘enurh.  
‘I don’t know how to work, but anyway I can learn’.

(Langdon 2000: 61)

- b. “Hoo” wiis sha’iivech. **Peerrs** nyauumannek, ...  
‘Ok, said the buzzard. But when I fly...’

(Langdon 2000: 68)

En las narraciones registradas con hablantes de tipai, este sentido se expresa a través de *pes* en la variedad de Jamul (Miller 2001) y *pas* en la de SJZ (Meza Cuero *et al.* 2013). Field (2012: 559) ha llamado la atención sobre las grandes distinciones entre las variedades norteñas (ipai) y las sureñas (tipai), además de subrayar la cercanía entre la variedad tipai en las comunidades mencionadas. Miller (2001) ubica la partícula como parte de un grupo de conjunciones de la variedad de Jamul, lo cual es válido también para la variedad de SJZ. Ello, aunado a su revisión de los elementos que marcan oposición en otras lenguas de la familia yumana, aporta pruebas más sólidas que apoyan la idea de que *pas* es una partícula nativa del tipai, como veremos a continuación.

Según Miller (2001), en la variedad de Jamul, la partícula forma parte de un conjunto de conectores cuyo origen puede rastrearse a partir de la reconstrucción del hipotético verbo *puu*: la conjunción *nyapuum* y los clíticos *pes* y *pek*. Estos elementos están presentes también en la variedad de San José de la Zorra y desempeñan las mismas funciones descritas para la variedad de Jamul.

*Nyapuum* glosada como ‘*then*’ (‘entonces’ o ‘así que’), contiene el prefijo *nya-* ‘*when*’ (‘cuando’) con un significado temporal o de secuencia epistémica. La sílaba remanente contiene lo que para Miller (2001: 254) es tentativamente el verbo reconstruido *puu* y el segmento final *-m* que marca cambio de sujeto.

## (18)

- a. G: ñawet<sup>j</sup> xakwalh ñawet<sup>j</sup> sawil kwa cham kayum kwa ta-ñwey  
3PL.SUJ niño 3PL.SUJ canasta tejer todos ? tejer AUX-estar.PL  
‘Nosotros de niños tejíamos canastas (sawiles)

*pakn*      **ñapuum**      ñat<sup>j</sup>      Ø-kwa      uyaw      saus...  
por eso      entonces      PRONM.1SG.SUJ      1SG-tejer      saber      sauce  
por eso, entonces, yo sé tejer canastas de sauce’.

- b. M<sup>13</sup>: *Ñapuum*       $\emptyset$ -ax!  
 Después      1SG-ir  
 ‘¡Después voy!’.

El clítico *pek* –*pak* en el KSJZ– funciona como condicional en la prótasis. Actúa también como el condicional en acontecimientos contrafácticos, eventos que no han ocurrido y que probablemente no ocurran. En este tipo de eventos la prótasis es seguida por el condicional –*pek*, y el sufijo –*x* (*irrealis*) es adherido al verbo de la apódosis (Miller 2001: 261).

(19)

- B: *n-aam-x*      *wit̪*      *taney*      *waar*      ***pak***  
 3PL-ir-IRR      tener      tarde.ADV      muy      COND  
 ‘Aun si fuera muy tarde, tendríamos que irnos’.

Para Miller (2001: 262), el segmento final –*k* del condicional *pek* pudo haberse originado como la marca de mismo sujeto *irrealis*, por lo que el resto del morfema podría haberse derivado del verbo demostrativo *puu*, propuesto como la fuente de *nyapuum* y *pes*. La *p* en el clítico *pes* podría también ser el remanente del mismo verbo hipotético (p. 259).

Asimismo, es probable que el clítico sea parcialmente cognado del sufijo yuma –*as* que tiene una función adversativa (Miller 2001: 259). Los sufijos contrastivos –*sa* del maricopa y –*th* de la lengua mojave que reflejan \**s* del proyo-yumano (Munro 2003: 305) podrían también estar relacionados, así como el sufijo –*ʃ* de la lengua cucapá, cercanamente emparentada al tipai (Gil Burgoin 2014). Crawford (1976: 151) señala que este último puede ser afijado a cualquier verbo para expresar antítesis, oposición o contraste con el discurso que sigue.

La presencia de estos sufijos aporta pruebas para considerar *pas* como un morfema desarrollado en la lengua kumai-tipai, que se encuentra plenamente integrado al KSJZ, en el cual funciona como una partícula flexible. Aunque el registro de muestras narrativas de otras variedades del kumiai es bastante escaso, algunos documentos existentes muestran evidencia en este sentido.

En la narración más temprana a la que tuvimos acceso –registrada en 1953 (Langdon 1976)–, la partícula aparece siempre como un sufijo que marca oposición. En los relatos que la autora recolecta a mediados de la década de 1980, Miller (2001: 355) advierte la transformación del estatus sintáctico de *pas*, ya que aparece en el discurso separado de su huésped en repetidas ocasiones. Por ejemplo, en *The Orphan Boy* (Miller 2001), se encuentra aislada, pues la relación contrastiva se establece con segmentos que han sido

<sup>13</sup> El colaborador M no se encuentra en la lista de participantes, pues no formó parte de estas muestras.



mencionados o pueden inferirse de las líneas precedentes. En (20), en la línea 78 se introduce la cláusula en donde se hace referencia a un elemento de peligro –*mountain lions* ‘pumas’–, misma que es seguida de una larga elaboración que amplía su sentido hasta encontrar en la línea 94 una relación contrastiva.

## (20)

78 *nyemntaay kwallyaw tnyeway-m aayip*  
‘They came across a group of mountain lions’.

94 *pes nyemntaay-pe-ch may ma’wip xemaaw-ch yú’a*  
‘But the lions didn’t do anything’.

(Miller 2001: 341-343)

Como elemento que establece relaciones anafóricas y catafóricas en el discurso, y como elemento que favorece la secuencialidad, *pas* adquiere flexibilidad y puede aparecer como una partícula momentáneamente aislada. A su función de oposición se añade la de elemento que da continuidad al discurso –en ciertos segmentos sólo es un elemento de continuidad que se acerca más a la función de *pues* del español–. A manera de hipótesis, proponemos que esta flexibilidad le permite realizar en el discurso múltiples funciones que se han diversificado por el paralelismo con el uso de los marcadores *pero* y *pues* del español, en un contexto en donde el español es la lengua de uso dominante.

Para la década de 1970 el KSJZ había sufrido ya un proceso de desplazamiento muy importante, pues para los niños que nacieron durante esta década, la lengua ya no fue la primera lengua de interacción, lo que la circunscribió a las relaciones con los mayores, como los abuelos. El aprendizaje del kumiai ocurría ya en espacios particulares, como la casa de la abuela o de las comadres de ésta (Acosta en prensa). Aunque los hablantes actuales desarrollaron competencia en las dos lenguas, los espacios de interacción en español predominan.

Al comparar extractos del discurso en español de los participantes de nuestra investigación, encontramos que *pues* y *pero* reflejan las funciones que hemos descrito para *pas*. Cabe mencionar que, si bien en el discurso en español *pues* aparece también como comentador o un elemento de continuidad en el discurso en español, su uso como confirmador es bastante extendido, mientras que en el discurso en kumiai encontramos sólo un caso (16) que probablemente fue disparado por el cambio de código. En este ejemplo la intervención de la entrevistadora se realiza en español y la respuesta se emite en kumiai.

Los ejemplos en (21) son ilustrativos de las funciones que hemos descrito y muestran cercanía con las funciones de *pues* y *pero* en el discurso en español. En (21a) el primer *pues* introduce un nuevo comentario de B, a la manera de (13), (14) y (15); *pero de ahí* favorece la construcción de la secuencia del relato, así como el último *pero* del segmen-

to, funciones que hemos visto en (8) y (10). En (21b) vemos *pues* como un recurso para continuar el discurso. El locutor se sirve de *pero* para plantear su subjetividad.

(21)

- a. B: **Pues** yo los lugares que he andado... aquí pal Valle Las Palmas, estuve en un lugar como un año trabajando cuando estaba con mi pareja, **pero de ahí** salimos y ya nos venimos para acá, **pero** siento ganas de volver a llegar a ese lugar...
- b. G: **Pues** primero es dejar un mensaje a quienes van a seguir en cuanto a San José... y en ocasiones acompañarlos si así lo requieren y **pues** siempre voy a estar a la disposición, **pero** también voy a, a estar en los trabajos ahora sí más más particulares en **pues** ahora sí que en la lucha.

El contacto con el español motivó el desarrollo de *pas* con la introducción de la conjunción *pero*. Sin fuentes de comparación, resulta imposible saber el momento en el que adquirió funciones de *pues*. No obstante, en el KSJZ actual el uso de *pas* como marcador con un sentido contrastivo evidencia gran versatilidad y está distribuido entre todos los hablantes de la muestra. De las 22 ocurrencias de esta partícula (tabla 4), en el 72% funciona como un elemento polifuncional que explota el valor adversativo y resulta paralelo al marcador *pero* del español. Por otra parte, en 5 de los casos (23%) hay indicios de que el sentido de oposición en *pas* no está presente y actúa como marcador continuativo cercano al marcador *pues* del español.

Este marcador también tiene la función de confirmador que registramos para *pas* en un solo caso. Estos usos están presentes en el discurso de la mayor parte de los colaboradores (57%), cuyas edades son 77, 65, 63 y 44 años, y son indicadores de que podría tratarse de la transferencia de funciones de los MD del español a la partícula kumiai.

Como hemos visto (tabla 5), los hablantes actuales integran muy pocos MD del español. Así, en vez de incorporar la forma *pues*, de la cual sólo hemos encontrado un caso, han diversificado las funciones de un morfema nativo. Esta decisión de los hablantes es similar al uso de *mat* (tabla 4) como un elemento para sustituir a la conjunción coordinante *o* del español y que no es parte del conjunto de conjunciones del kumiai. Jacobs (1976: 111) ha encontrado el mismo fenómeno con respecto a esta conjunción en la variedad sureña de Campo, en donde un hablante evita el uso de *o* por provenir del español y utiliza *mat* para realizar esta función.

Sobre la coexistencia en el uso de las formas *pas* y *pero*, es importante resaltar que *pas* muestra una frecuencia de uso mayor –n:16, p:0.48– al del marcador del español *pero* –n:4, p:0.12–. Esta elección que prefiere *pas* sobre las formas *pero* y *pues* del español agrega también un acto de identidad (Kern 2012: 54), ya que, al utilizarla de múltiples formas dejando fuera a los marcadores del español, los hablantes siguen dando vida a una lengua que está casi por completo desplazada.

En un escenario en donde la lengua tuviera un futuro más promisorio quizá podría verificarse la rutinización de las diversas funciones de *pas*. Desafortunadamente, la pérdida de hablantes se ha dado de forma mucho más acelerada que el aumento de nuevos hablantes. Las posibilidades de interacción son cada vez más escasas, situación que traerá consecuencias importantes para los hablantes más jóvenes, quienes aún están desarrollando su competencia en la lengua y para quienes quizá la riqueza de éste y otros marcadores no sea accesible, ya que no está presente en los pocos materiales disponibles para el aprendizaje de la lengua.

Aunque ahora sólo partimos de algunos indicios, en un trabajo futuro queda como tarea pendiente profundizar sobre la coexistencia entre *pas*, *pues* y *pero* a la luz de un corpus mayor, así como analizar más ampliamente los usos de los dos últimos en el discurso en español de los hablantes de kumiai y de la región. Asimismo, queda por evaluar cada marcador con respecto de su posición en la oración y su función. Consideramos importante explorar también si existen casos en donde el sentido de adversatividad no se marque a través de esta partícula, como sucede en otras variedades de kumiai, al igual que evaluar las consecuencias pragmáticas que la ausencia de este marcador pueda mostrar.

## CONCLUSIONES

En un contexto en que la interacción lingüística es dominante en español, los kumiai de SJZ se han esforzado por crear espacios de interacción para expresarse aún en los términos de la lengua originaria. En ellos, los hablantes mantienen la estructura prototípica del kumiai e incorporan materiales de contenido léxico y elementos discursivos del español –lengua que es parte también de su repertorio lingüístico– que se entretajan en el juego de la interacción comunicativa.

La partícula *pas* resulta de especial interés, pues como un morfema originalmente contrastivo del kumiai parece haber ganado flexibilidad. Al integrar los valores de *pues*, puede hacer presente la voz del locutor y su voluntad de participar en el intercambio. Es también un elemento de confirmación ante una intervención del interlocutor, o bien, un mecanismo para reforzar y aclarar lo expresado.

Con respecto a los valores adversativos, *pas* muestra la flexibilidad de *pero* al interponer una oposición a alguna de las posibles inferencias que puedan extraerse de lo enunciado, del contexto comunicativo o de la relación de los participantes en el intercambio. La partícula aparece como un elemento de aclaración, de construcción de la secuencia narrativa y continuidad argumentativa; es un vínculo de distintos momentos y espacios creados en el discurso. Incluso muestra un contraste aditivo.

La mayor frecuencia de *pas* y su emergencia como un elemento en el que se fusionan recursos bilingües dejan ver la voluntad de los KSJZ de mantener y actualizar una lengua profundamente desplazada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Raquel. En prensa. *Préstamos léxicos en el kumiai de Baja California*, tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRODY, Jill. 2018. "Borrowed Spanish discourse markers in narrative. A comparison across three generations of Tojol-ab'al (Mayan) speakers", en Jeremy King y Sandro Sessarego (eds.), *Language Variation and Contact-Induced Change: Spanish across Space and Time*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 111-125.
- BRODY, Jill. 1995. "Lending the 'unborrowable': Spanish discourse markers in indigenous American languages", en Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Indigenous American Languages, Spanish in Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, DC: Georgetown University Press, pp. 1592-1781.
- BRODY, Jill. 1987. "Particles borrowed from Spanish as discourse markers in Mayan languages", *Anthropological Linguistics* 29: 507-21.
- CABALLERO, Gabriela y Qi CHENG. 2017. "Marcación de persona en el kumiai de Ja'a", en *Memorias del VIII Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica*. Texas: University of Texas at Austin, pp. 1-21.
- CAMPBELL, Lyle. 1997. *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford: Oxford University Press.
- CARBAJAL ACOSTA, Norma. Diciembre 2016. [Comunicación personal]. Ensenada, Baja California.
- COMPANY, Concepción. 2004. "Gramaticalización por subjetivación como prescindibilidad de la sintaxis", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 52, núm. 1: 1-27.
- CRAWFORD, James. 1976. "A cocopa tale: The alligator who couldn't turn over", en Margaret Langdon (ed.), *Yuman Texts. International Journal of American Linguistics. Native American Texts Series 1*, núm. 3: 136-152.
- DORIAN, Nancy. 2014. "Defining the speech community to include its working margins (1982)", en Alexandra Y. Aikhenvald, Robert M. W. Dixon y N. J. Enfield (eds.), *Brill's Studies in Language, Cognition and Culture*, vol. 6: *Small-Language Fate and Prospects. Lessons of Persistence and Change from Endangered Languages: Collected Essays*. Leiden: Brill. DOI: [10.1163/9789004261938](https://doi.org/10.1163/9789004261938)
- FIELD, Margaret. 2012. "Kumeyaay language variation, group identity and the land", *International Journal of American Linguistics* 78, núm. 4: 557-573 DOI: [10.1086/667451](https://doi.org/10.1086/667451).
- GARCÍA MURGA, Fernando. 2017. "Sobre las conjunciones coordinantes adversativas", *Theoria* 32, núm. 3: 303-327.
- GIL BURGOIN, Carlos Ivanhoe. 2016. *Problemas fonológicos del kumiai de San José de la Zorra: segmentos, sílabas y acento*, tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- GIL BURGOIN, Carlos Ivanhoe. 2014. "Reconstrucción del sistema consonántico del protoyumano de California y Delta del Colorado", *Cuadernos de lingüística del Colegio de México* 2: 195-238.
- GORBET, Larry Paul. 1976. *A Grammar of Diegueño Nominals*. Nueva York: Garland Publishing.

- GOSS, Emily y Joseph SALMONS. 2000. "The evolution of a bilingual discourse marking system: Modal particles and English markers in German-American dialects", *International Journal of Bilingualism* 4, núm. 4: 469-484.
- HAUGEN, Einer. 1950. "The analysis of linguistic borrowing", *Language* 26: 210-231.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2015. *Lenguas indígenas en México y hablantes (de 3 años y más) al 2015. Encuesta intercensal INEGI 2015*. México: INEGI.
- JACOBS, Roderick A. 1976. "Hattepaa Hellyaaw. Coyote and Rabbit", en Margaret Langdon (ed.), *Yuman Texts. International Journal of American Linguistics. Native American Texts Series* 1, núm. 3: 107-112.
- KERN, Joseph. 2012. "Como" in Commute: The Travels of a Discourse Marker Across Languages, tesis de maestría. Arizona: University of Arizona.
- LANGDON, Margaret. 2000. "The Story of Johnny Bear: An European tale in 'Iipay Kumeyaay'", en Laura Buszard y Leanne Hinton (eds.), *Survey Reports. Survey of California and Other Indian Languages*. Berkeley: University of California Press, pp. 57-71.
- LANGDON, Margaret. 1976. "The story of Eagle's nest. A Diegueño text", en Margaret Langdon (ed.), *Yuman Texts. International Journal of American Linguistics. Native American Texts Series* 1, núm. 3: 113-133.
- LANGDON, Margaret. 1966. *A Grammar of Diegueño. The Mesa Grande Dialect*, tesis doctoral. Berkeley: University of California Press.
- LEYVA GONZÁLEZ, Ana Daniela. 2014. "Documentación y revitalización de la lengua kumiai en Baja California", en Edgar Adrián Moreno Pineda, Ana Daniela Leyva González y José Abel Valenzuela Romo (coords.), *Documentación lingüística emergente. Del dato al hecho hay mucho trecho*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura, pp. 145-158.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel. 1984. "Anomalías en el habla popular de México", en Lía Schwartz Lerner e Isaías Lerner (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Madrid: Castalia, pp. 99-103.
- LOUREDA, Óscar. 2010. "Marcadores del discurso, pragmática experimental y traductología: horizontes para una nueva línea de investigación (I)", *Pragmalingüística* 18: 74-107.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia. 1991. "Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza", en Tomás Buesa Oliver (coord.), *I Curso de Geografía lingüística de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 121-139.
- MATRAS, Yaron. 1998. "Utterance Modifiers and Universals of Grammatical Borrowing", *Linguistics* 36, núm. 2: 281-331.
- MEZA CUERO, Jon, Amy MILLER y Margaret FIELD. 2013. "Rabbit and Frog", en David L. Kozak (ed.), *Inside Dazzling Mountains. Southwest Native Verbal Arts*. Nebraska: University of Nebraska Press, pp. 111-123.
- MILLER, Amy. 2016. "Lexical structure in Yuman, especially in the Ja'a variety of Neji Kumeyaay", manuscrito.
- MILLER, Amy. 2001. *A Grammar of Jamul Tiipay*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

- MIXCO, Mauricio. 1978. *Cochimí and proto-Yuman: Lexical and Syntactic Evidence for a New Language Family in Lower California*. Utah: University of Utah.
- MUNRO, Pamela. 2003. "But without switch reference", en Brigitte Bauer y Georges Jean Pinault (eds.), *Language in Time and Space. A Festschrift for Werner Winter on the Occasion of his 80<sup>th</sup> Birthday*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- MYERS-SCOTTON, Carol. 1993. *Duelling Languages: Grammatical Structure in Code Switching*. Oxford: Clarendon Press.
- PADILLA, Karla. 25 octubre 2017. "Español desplaza lenguas indígenas en Baja California", *El Imparcial*, en <<https://www.elimparcial.com/tijuana/ensenada/Espanol-desplaza-lenguas-indigenas-en-Baja-California-20171025-0053.html>> .
- PALACIOS, Azucena. 2011. "Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto. Hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas", *Lenguas Modernas* 38: 17-36.
- PALACIOS, Azucena. 2010. "Algunas reflexiones en torno a la Lingüística del Contacto. ¿Existe el préstamo estructural?", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 8, núm. 1: 33-55.
- PELLICER, Dora y Tomás GÓMEZ LÓPEZ. "Apropiación de marcadores discursivos en el tseltal de Dos Lagunas, Chiapas", manuscrito.
- PÉREZ, Bernardo y Gabriela PATIÑO. 2014. "De los marcadores a la marcación en el discurso", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 59: 119-147.
- POBLETE, María Teresa. 1998. "Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile)", *Estudios Filológicos* 33: 93-103.
- POBLETE, María Teresa. 1997. "Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral", *Onomazein* 2: 67-81.
- POPLACK, Shana y Stephen LEVEY. 2010. "Contact-induced grammatical change", en Peter Auer y Jürgen Erich Schmid (eds.), *Language and Space: An International Handbook of Linguistic Variation*, vol. 1: *Theories and methods*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 391-419.
- PORROCHE, Margarita. 2002. "Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: pues/pero", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 9: 35-54.
- PORTOLÉS, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- SANKOFF, Gillian, Pierrette THIBAUT, Naomi NAGY, Hélène BLONDEAU, Marie-Odile FONOLLOSA y Lucie GAGNON. 1997. "Variation in the use of discourse markers in a language contact situation", *Language Variation and Change* 9, núm. 2: 191-217.
- SCHIFFRIN, Deborah. 1987. *Discourse Markers*. New York: Cambridge University Press.
- SOLOMON, Julie. 1995. "Local and global functions of a borrowed/native pair of discourse markers in a Yucatan Maya narrative", en J. Ahlers (ed.), *Proceedings of the 21st Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society, General Session and Parasession on Historical Issues in Sociolinguistics*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, pp. 287-298.

- THOMASON, Sarah Grey y Terrence KAUFMAN. 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- TORRES, Lourdes. 2006. "Bilingual discourse markers in indigenous languages", *The International Journal of Bilingual Education and Bilingualism* 9, núm. 5: 615-624.
- TORRES, Lourdes. 2002. "Bilingual discourse markers in Puerto Rican Spanish", *Language in Society* 31, núm. 1: 65-83.
- TORRES, Lourdes y Kim POTOWSKI. 2008. "A comparative study of bilingual discourse markers in Chicago: Mexican, Puerto Rican, and MexiRican Spanish", *International Journal of Bilingualism* 12, núm. 4: 263-279.
- VANHAELEMEESCH, Ineke. 2016. *El marcador del discurso sabes en español: funciones y comportamiento en el lenguaje juvenil*, tesis de maestría. Gent: Universiteit Gent.
- ZAVALA, Virginia. 2006. "Transferencia de funciones evidenciales del quechua: el rol de pues como marcador discursivo en el español andino", *Lexis Revista de Lingüística y Literatura* 30, núm. 1: 55-82.